



EL MATRIMONIO VIVE LA EUCARISTIA



*L'ANNEAU D'OR, Número especial 117-118 – Mayo-Agosto 1964 “
El Matrimonio, camino hacia Dios” p. 242-265
MATRIMONIO Y EUCARISTIA (EXTRACTO)*

Si Cristo hace su sacrificio presente sobre el altar, es para que lo ofrezcáis y os asociéis a él, es para que cada uno de vosotros se entregue a su virtud santificadora y para que, juntos, le permitáis hacer vuestra unión más estrecha y más viva espiritualmente. Pero quedarse en este punto al que hemos llegado sería desconocer el efecto último de la Eucaristía. En definitiva, si el sacrificio de Cristo se ha hecho realidad en el altar, es para que se haga presente y esté vivo en vosotros. Lo que celebráis en la Iglesia, habéis de vivirlo en vuestra vida cotidiana.

El acto por el cual Cristo se ofrece de una vez por todas en el Calvario expresaba su estado de alma profundo, la esencia de su vida interior, su entrega al Padre, alegre y permanente, siempre actual. Si Cristo renueva ese acto en la Misa, si os convoca a participar en ella, es porque quiere que su sacrificio penetre hasta las profundidades carnales y espirituales de vuestro matrimonio, con el fin de crear también en vosotros un estado de alma de permanente ofrenda al Padre. Mejor dicho: es con el fin de que le permitáis revivir en vuestro matrimonio su sacrificio. Así, como veis, el sacrificio de Cristo no debe ser algo exterior, sino hacerse interior en vosotros; la ofrenda que haréis no debe ser un acto transitorio sino una disposición habitual que se encarna en la vida.

He designado más arriba ese sacrificio con el término de Misterio Pascual, para resaltar claramente su doble cara de muerte y resurrección. Por tanto, es toda vuestra vida familiar la que debe estar marcada con el signo de la muerte y la resurrección de Cristo, la que debe ser “pascual”. Para poner un poco de orden en estas ideas vamos a considerar esta vida pascual del hogar en dos planos; interior y exterior. Y hablaremos sucesivamente de lo que yo llamaría “una mística pascual” y “un estilo de vida pascual”.

UNA MÍSTICA PASCUAL

El matrimonio alimentado con la Eucaristía está tan alejado de la euforia como del drama, del hedonismo como del puritanismo. No se parece en nada a ese tipo de hogar satisfecho que, en nombre de un pretendido optimismo, no cree en el mal y se imagina estar ya salvado, que, sin sospechar su miseria profunda y su vulnerabilidad, rechaza toda idea de ascesis, de lucha contra el mal. Tampoco se parece a esas familias cuya religión se reduce a una moral del deber, austera, triste, que ven el mal por todas partes y se aíslan de los otros para salvaguardar y cultivar una pureza de vida ilusoria. El auténtico hogar cristiano que se nutre de la Eucaristía tiene mentalidad de salvado. — Nunca merecerá el apóstrofe de Nietzsche: “Tendrían que cantarme mejores cantos para que yo consiga creer en su Salvador. Sus discípulos deberían tener más aire de salvados.”— Ese hogar sabe dos cosas; una, que Cristo le ha conseguido la salvación —

pues ha triunfado definitivamente sobre el mal—, y la segunda, que, sin embargo, él tiene que conquistarla también.

Mediante la Eucaristía se abre al misterio de muerte y de resurrección de Cristo y con sus propios esfuerzos se ejercita en morir y resucitar, hacer morir al hombre viejo, la vieja creación, como dice san Pablo, para que surja “el hombre nuevo”, “la nueva creación”. No descuida la ascesis ni el combate espiritual, pues se sabe amenazado por el mal. Ciertamente que ese mal no tiene mando en el hogar que vive de la gracia de Cristo, pero está emboscado en todos los rincones sombríos y no es fácil exterminar los nidos de resistencia donde se agazapa.

La muerte, muerte al pecado, que introduce en la “nueva vida”, no será el único logro de los esposos. Experimentarán pruebas, más o menos dolorosas; sentirán en sus corazones y en sus carnes mordiscos más o menos crueles; pero no les cogerán por sorpresa ni sin estar preparados: no sólo saben que “el discípulo no está por encima del maestro”, sino que están dispuestos a poner de su parte en la obra redentora.

Gustarán de recordar las palabras de San Pablo a los Colosenses: “Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia.” (Col 1, 24) Ellos también se alegrarán de completar los sufrimientos de Cristo con sus propios sufrimientos, por ellos mismos o por esos hijos a los cuales han dado la vida y para los que desean una gracia cada vez más abundante. No se contentan con vivir de esta mística pascual: mediante la educación se esfuerzan por transmitirla a sus hijos, para iniciarlos en ella.

Pero sin duda el momento culminante de esta vida pascual es la hora en la que los miembros del hogar se reúnen para la oración familiar. En la familia antigua, en Grecia o Roma, el culto era esencialmente doméstico. Cada casa tenía su altar, en el que se ofrecían libaciones y sacrificios, donde el fuego nunca debía apagarse: eso sería como la muerte del dios en casa. No se iba uno de casa y no entraba en ella, sin saludar el altar. Aunque el culto doméstico del hogar cristiano sea parecido por su asiduidad y fervor, no está cerrado en sí mismo. Este culto, cuyo punto culminante es la oración común, tiene una fuente y un centro: la Eucaristía. Él la extiende y la prepara. Extrae de ella toda su grandeza y toda su eficacia y al mismo tiempo prepara a los miembros de la familia para volver a participar en ella. De hecho, cada actividad, cada aspecto de la vida en el hogar debe convertirse cada vez más en un acto perfecto de acción de gracias y de adoración a Dios. “Ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios” (1 Cor 10,31).

En familias así no hay que temer a la tristeza porque abunda la gracia, incluso en medio de la dificultad. No es una alegría superficial sino esa alegría profunda que Cristo prometió a aquellos que se aman entre ellos como él mismo nos ama. “Os digo esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa.” (Jn 15).

UN ESTILO DE VIDA PASCUAL

La vida interior da forma a la vida exterior, el alma se transparenta en el rostro; la mística pascual se traduce en el hogar en un estilo de vida pascual.

Las relaciones entre las personas no pueden dejar de reflejar la mística pascual que vive en el corazón de cada una. La Misa es a la vez el modelo y la fuente de un amor nuevo. Aprendemos a amar siguiendo el ejemplo de Cristo: “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,12-13). Gracias a la comunión, recibimos este amor que los hombres son incapaces de profesar por ellos mismos. Es ese amor que proviene del sacrificio de Cristo el que a la vez nos introduce en la muerte y opera la resurrección del hogar. Incompatible con el egoísmo, le hace frente con una batalla inexcusable, con el fin de que triunfe totalmente la victoria de Cristo sobre la muerte.

Esta mística pascual se expresa también en la forma en que la familia acoge los acontecimientos dichosos y dolorosos. Hay una manera cristiana de vivir la alegría, como hay una manera cristiana de reaccionar ante la prueba. Pienso en aquella pareja que lo perdió todo en África y se mudó a Francia con sus numerosos hijos, sin saber si encontrarían refugio y trabajo; quienes les vieron desembarcar sin saber lo que les pasaba creyeron, ante su serenidad, que eran una familia dichosa que venía de vacaciones. Esta mística se manifiesta en el trabajo, las diversiones, las comidas, en una palabra en toda la vida cotidiana y en los comportamientos de cada uno. Incluso el estilo de vida queda marcado. Es imposible para los hogares que frecuentan la Eucaristía, aceptar ese estilo de vida más o menos pagano que reina incluso en muchas familias que se dicen cristianas: lujo, derroche, confort, sensualidad... Por el contrario, en aquellos se honra la sencillez, la austeridad, la frugalidad, la pobreza evangélica.

En ello se estima y se practica la hospitalidad, y quienes la disfrutan no pueden dejar de sentir algo del misterio eucarístico: en una casa así hay una especie de “presencia real” misteriosa y envolvente. Y esta presencia real, como la hostia desde el sagrario, irradia su virtud sobre todos aquellos que viven en la vecindad del hogar.

“En el corazón del hogar, “célula de Iglesia”, el huésped encuentra a Cristo, y esta es la razón por la que la práctica de la hospitalidad en un verdadero apostolado, e incluso podríamos decir que es el apostolado específico del hogar cristiano.”

- Henri Caffarel

Quisiera mencionar también otro signo característico de estos hogares donde se vive el misterio de la Pascua de Cristo. Se niegan a quedarse “acomodados”. Según la fórmula de San Pablo, en la tierra son “extranjeros y viajeros”. ¿Cómo podría ser de otra manera? Sabéis que los Hebreos tenían que comer el cordero pascual, sandalias en los pies, la cintura ceñida, cayado en la mano, como viajeros que tomaban fuerzas antes de emprender el largo camino de Egipto a la Tierra Prometida. Lo mismo ocurre con los que comen la Pascua del Señor: no se aferran a la tierra, ni mucho menos, sino que están en camino hacia una patria mejor. Y cuanto más se alimentan de la Eucaristía, tanto más crece en ellos la nostalgia de esa otra patria.

“Vosotros seréis mi pueblo, yo seré vuestro Dios”, decía Yahvé a los Hebreos. A los esposos cristianos, Cristo muerto y resucitado les dice lo mismo. Pero para ellos, como

para los Hebreos cuando marchaban por el desierto, ese “Dios con ellos” es un Dios que se hace su guía y sin cesar les lleva hacia adelante... si ellos le siguen.

Mi conclusión será breve, solo una frase: el matrimonio es la admirable invención de Cristo para que la Eucaristía sea vivida a dos.

Henri Caffarel

“La Virgen enseñará a los esposos a vivir el misterio del SÍ, de un SÍ cada vez más completo, pero sobre todo les revelará que nadie puede decir verdaderamente SÍ al otro si antes no ha dicho SÍ a Dios.”

Henri Caffarel 19ARC

*** Tomado del número especial – Encuentro internacional Turín 2024 -
Boletín de los Amigos del Padre Caffarel ***

**HR Corresponsal Asociación Amigos del Padre Caffarel
REGION COLOMBIA CENTRO**